

## 95.-“Ascensión”

Te alabamos y damos gracias, Dios Padre y Madre,  
por el amor que nos has mostrado en Jesús,  
que pasó haciendo el bien y curando a las personas.  
Anunció el Reino como buena noticia para los pobres  
y nos mostró a Dios como Abbá, Papá y mamá.  
Por eso te alabamos diciendo: Santo...

Su denuncia de una religión legalista y opresora  
y del abuso de los ricos y poderosos  
le llevó a una muerte injusta y humillante.  
Pero Tú, Padre, no consentiste que la muerte tuviera la última palabra  
y le diste vida plena en Ti, Dios de vida.

Su ausencia corporal se convirtió en presencia viva por su Espíritu  
transmitido a sus discípulos y a la comunidad de creyentes en él.  
Cumple así su promesa de estar con nosotros hasta el final,  
y nos encarga que seamos sus testigos ante el mundo de que vive,  
encomendándonos la tarea de seguir anunciando el Reino  
como plenitud a la que está llamada toda la humanidad,  
liberada de sus miserias, opresiones, rencores y egoísmos.

Éste es, pues, el tiempo de la Iglesia, comunidad de creyentes en Jesús,  
que desde la Resurrección hasta la plenitud final,  
con la ayuda del Espíritu que todo lo hace nuevo,  
ha de transformar la tierra en el cielo de tu Reino.

Celebramos su presencia entre nosotros  
y su entrega en este sacramento en que recordamos y revivimos  
su despedida y su promesa de quedarse con nosotros.  
Cuando, reunido con su gente, tomó pan...

Hoy se nos da en estos signos para transmitirnos su Espíritu  
y enviarnos a ser sus testigos por todo el mundo,  
testigos de tu amor y de la buena noticia de tu Reino, Dios Padre y Madre.

El Jesús invisible, que vive en plenitud con Dios Padre,  
se nos muestra, desde la fe, en cada sacramento, signo visible de lo  
invisible,  
empezando por los pobres donde se encarna entre nosotros:  
lo que hagáis a ellos a mí me lo hacéis.

Es hora mirar al suelo para encontrarle no entre nubes sino en la vida.  
Es la hora de los Hechos, entre el Evangelio y el Apocalipsis,  
entre lo velado y lo desvelado, lo ausente y lo presente, lo visible y lo invisible.

Es la hora del Espíritu, que nos empuja y anima, a seguir el camino de Jesús  
y llegar con él también a la plenitud de la vida y del amor.  
Por esa plenitud brindamos, esperando y suspirando para que llegue tu Reino  
como liberación para toda la humanidad.

POR CRISTO...